

MARLENE KATHERINE KEGLER KRUG

24 de septiembre de 1976

Construido con el esfuerzo solidario de miles de trabajadores que mes a mes aportaban su cuota sindical, en la calle 12 y 161 estaba el edificio del ex Sanatorio de la Carne. Las obras

se iniciaron en 1972 y su inauguración fue en 1978; funcionó hasta 1983, año en que con el cierre del Frigorífico Swift fue abandonado y ocupado por roedores y alimañas. Esos años de desidia oficial fueron deteriorando su estructura. En 2014 la Universidad Nacional de La Plata se hizo cargo del lugar para repararlo y convertirlo en sede central de las carreras que dicta la Escuela Universitaria de Recursos Humanos del Equipo de Salud. Se trata de Nutrición, Obstetricia, Instrumentador Quirúrgico, Enfermería y Tecnicatura en Prácticas Cardiológicas. Además, la Facultad de Odontología comenzó a dictar las Tecnicaturas en Mecánica Dental y en Asistencia Odontológica. Hoy los estudiantes o vecinos que llegan a ese edificio, encuentran en la pared de ingreso un mural pintado en 2017 por el artista berissense Carlos Pinto, docente de la Facultad de Bellas Artes, que recuerda a Marlene Katherine Kegler Krug, una estudiante de Obstetricia detenida desaparecida, que mientras la torturaban gritaba a sus captores: *“¡yo no hablo con el enemigo!”*.

Marlene había nacido el 13 de abril de 1953 en la Colonia Hohenau, departamento de Itapúa, Paraguay, en el seno de una familia alemana muy numerosa. Poseía un carácter muy especial que le permitía ganarse inmediatamente el aprecio de quienes la conocían; se destacaba por su alegría de vivir, por su risa contagiosa, por su humildad y espontaneidad; los más allegados la definían como una persona de muy buenos sentimientos, solidaria y muy responsable. Con una sólida formación cultural, hablaba con fluidez el alemán e inglés. En la congregación “Alto Paraná” fue miembro de la Iglesia Evangélica Alemana del Río de la Plata, participó del grupo de jóvenes y era maestra de la “Escuela Dominical”. Según el pastor Arturo Blatezky, vicario en Hohenau en 1971, cuando Marlene era miembro del grupo de jóvenes y catequista, señaló que *“por cuestiones ajenas a su voluntad no le fue permitido estudiar teología, como era su deseo, por lo cual vino a la Universidad de La Plata a estudiar Medicina para ser ‘Médica misionera’, tratando de seguir el enorme ejemplo de Albert Schweitzer”*, ingresó a la carrera en 1972 y concretó su pase a Obstetricia en 1976.

Nélida Vidal López, compartía con ella el departamento de 124 N°1480 entre 62 y 63 de Villa Argüello. En una nota realizada para el semanario *El Mundo de Berisso* contó que *“la*



noche del 23 de septiembre del 76, Marlene había ido a la casa de Juan García a quien conoció en la facultad en 1972. Como trabajaba de doméstica por el barrio donde él vivía, compartían almuerzos, mates o paseos hasta la estación donde Juan le hacía ‘caballito’ para alcanzar las moras de los árboles. Esa noche leyeron documentos políticos y la acompañó hasta la parada de 40 entre 1 y 2 donde tomaba el 202 para volver a Berisso. Nunca más la vio”. La mañana del 24 habían planificado con Nélide levantarse temprano para estudiar. Pero el reloj pasó de largo. Marlene la despertó cerca de las 8:00. “Nos quedamos dormidas. Se me hace tarde, me voy, vos seguí durmiendo”, dijo y se despidieron.

Siempre llevaba con ella un montón de fotos de sus padres y hermanos para mostrar a los amigos; tenía inclinación por los pequeños detalles: una hebilla con un “nomeolvides” de metal pintado de rosa, un sombrerito paraguayo de plata “filigranada”, colgando de una cadenita que llevaba al cuello que le había regalado su papá. Si olvidaba algo en casa de alguna compañera lo dejaba de regalo. Como sospechando su destino, necesitaba sembrar cosas suyas para que no la olvidaran. Pese a provenir de un hogar de buena posición económica sólo aceptaba la mitad del dinero indispensable para cubrir sus gastos; el resto se lo ganaba haciendo tareas de empleada doméstica, porque consideraba que el trabajo es un derecho al que debe tener acceso todo el mundo.

Marlene no fue ajena a las necesidades populares y a los acontecimientos del ámbito estudiantil, especialmente al cierre de la universidad y del “Comedor Universitario”. Eran tiempos de impunidad para las bandas de derecha como la CNU (Concentración Nacional Universitaria) y la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), cuyos asesinatos prometían un sombrío futuro a quienes quisieran cambiar lo que era injusto; dos de sus víctimas, los secretarios académicos Achem y Miguel fueron secuestrados en La Plata el 8 de octubre de 1974. Sus cadáveres aparecieron a las pocas horas en Sarandí, acribillados a balazos; el sepelio se convirtió en una impresionante movilización de dolor y protesta violentamente reprimida por la policía. Estos acontecimientos la impulsaron a incorporarse al “Frente Antiimperialista por el Socialismo” (FAS), un frente de organizaciones, personalidades, sindicatos y sectores sociales que estaban vinculados al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo). El FAS se aglutinó en torno a un programa de disputa democrática y antiimperialista, no antagónico a la lucha armada, que desarrollaba trabajos en barrios, fábricas y universidades. Con este grupo iba a los barrios más carenciados de la zona a realizar campañas de alfabetización o ayudar en la organización popular reclamando por sus derechos; participó en algunos de los incontables actos relámpagos que generalmente se realizaban en el centro de La Plata y en los que, desafiando la represión, los estudiantes cantaban consignas y distribuían panfletos; esas manifestaciones duraban escasos minutos y se dispersaban antes de que llegara la policía. La “cuñata” como le decían en la jerga militante, también colaboraba con los compañeros que hacían pintadas callejeras. Daniel Cecchini recordaba el 19 de julio del 76, día en que estaban convocados para pintar consignas contra el golpe cuando se enteraron del asesinato de Mario Roberto Santucho, líder del PRT-ERP. Esa noticia los afectó emocional y políticamente, las noticias del presente gambeteaban los futuros promisorios con que habían soñado.

La mañana del 24 de septiembre del 76, caminó apurada las cuadras que separaban su departamento de la Facultad de Medicina, concluida su clase cerca del mediodía se dirigió a la parada del 202 frente a la facultad. A esa hora, como sucedía todos los días, un grupo numeroso de estudiantes esperaba el colectivo que los llevara al centro de la ciudad. De repente paró

un auto de donde descendieron tres sujetos armados quienes se abalanzaron sobre Marlene, quien sorprendida se aferró a un poste de luz y comenzó a gritar desesperadamente pidiendo auxilio. Testigos ocasionales del hecho trataron de impedirlo pero los sujetos en medio de golpes e insultos, tiraron con sus armas de fuego al aire para intimidar, partiendo rápidamente con su presa dentro de un automóvil Torino. Los testigos dijeron después que tenía patente de Mendoza. A uno de los secuestradores se le cayó en el forcejeo una credencial policial, que fue recogida por uno de los presentes y entregada a un móvil militar que arribó al lugar poco tiempo después. Se ve que los secuestradores se olvidaron de pedir zona liberada. El decano de Medicina, Manuel García Mutto, se acercó al lugar y estableció sin más que Marlene no era alumna de la facultad. Ese mismo día su domicilio fue allanado por personas vestidas de civil, inspeccionaron cuidadosamente la casa y se llevaron detenida a Nélica, su compañera, liberada a la semana sin que esto trascendiera a la prensa.

Por el testimonio de varias personas detenidas desaparecidas y posteriormente liberadas, se conoció que Marlene estuvo en tres Centros Clandestinos de Detención. Compartió cautiverio en el “Pozo de Arana” con Gustavo Calotti y Pablo Díaz, en el “Pozo de Banfield” con Alicia Carminatti, y en el “Vesubio” con Nilda Eloy. Todas las declaraciones coincidieron en que fue brutalmente torturada, pero que sorprendía a sus torturadores por su firmeza y su silencio. Se destacaba por su fortaleza y resaltó la frase que todos los sobrevivientes recordaban que les soltaba durante los interrogatorios en “Arana”: *“Yo con el enemigo no hablo”*. Nilda Eloy declaró que una de las más duras torturas que recibía Marlene y hasta ese momento inédita o al menos nunca antes vista por otros presos políticos, era la crucifixión, atándola con los brazos extendidos y los pies juntos, colgando durante horas mientras sus gritos llenaban la sala. Pablo Díaz, sobreviviente de “La Noche de los Lápices” la vio en el “Pozo de Arana”: *“Cuando estaba en la sesión de tortura, nosotros escuchábamos los gritos. En un momento dado hay un silencio y los guardias comentan que ‘se les había quedado’. Se empezaron a jactar y decían que ‘la tiraran a los perros’, otro represor dijo ‘entiérrenla en el fondo’. El caso es que Marlene no volvió más. Nosotros no volvimos a escuchar los gritos de la tortura de Marlene, por lo que pudo haber sido el destino final los fondos del propio campo”*, concluyó su testimonio Pablo. El pastor Arturo Blatezky afirmó que Marlene “fue desaparecida” con el resto de los estudiantes de la “Noche de los Lápices”, ya que junto con ellos trabajaba en educación popular en los barrios más pobres de La Plata. Su desaparición se produjo en el contexto de la lucha por el boleto escolar y estudiantil gratuito.

Sus padres Ettel Benedicht Kegler Séller y Helma Krug Schneider de Kegler, llegados desde Paraguay, denunciaron el 8 de octubre de 1976 el secuestro en la Comisaría de Berisso, un día después de haber reclamado sin éxito, noticias sobre su paradero en el Ministerio del Interior. Presentaron seis Hábeas Corpus, todos archivados tras las respuestas negativas. El 29 de septiembre de 1983, con el auspicio de la embajada alemana, 41 familiares presentaron al juez federal Oscar Mario Salvi un Hábeas Corpus colectivo a favor de 48 personas de origen alemán o descendientes de alemanes, detenidas y desaparecidas en la Argentina durante la dictadura. Entre ellas se encontraba Marlene. En ese escrito expresaron: *“Los beneficiarios son todos habitantes del suelo argentino, que resultaron víctimas de un accionar represivo conjunto y previamente planificado por las Fuerzas Armadas, de Seguridad y policiales, y cuyas características sobresalientes fueron la ilegalidad de medios y procedimientos, más la flagrante violación de los más elementales derechos humanos y garantías constitucionales. Todo ello en el marco de la más absoluta impunidad originada en la*

supresión de la independencia de los poderes del Estado. Así, ilegítimos fueron cada uno de los operativos de detención practicados en los hogares, lugares de trabajo, en la vía pública y ante numerosos testigos presenciales, tanto más ilegítimo y aberrante para los principios jurídicos de nuestro ordenamiento deviene la posterior situación fáctica de la desaparición forzada de personas (...) así surgió el fenómeno de los detenidos-desaparecidos, que en realidad no es tal, porque ninguno de ellos se ha desvanecido ni perdido. Cada uno de ellos se encuentra en un lugar bien real como consecuencia de una serie de decisiones tomadas y ejecutadas por personas que existen”.

El caso de Marlene fue denunciado en la CONADEP, que lo incluyó en la causa “Provincia de Buenos Aires II”, remitida al Juzgado Federal N°4 de La Plata el 4 de diciembre de 1984. El 22 de mayo de 2003, la “Coalición contra la Impunidad” en Argentina presentó el caso Kegler Krug ante la justicia alemana. Miguel Osvaldo Etchecolatz, mano derecha del general Ramón Camps, ex jefe de la Policía de Buenos Aires, estuvo a cargo de 21 centros clandestinos de detención. En 2006, después de que se derogan las leyes de “Punto Final” y “Obediencia Debida”, fue condenado a cadena perpetua por secuestro, desaparición de personas, torturas y asesinatos, por delitos de lesa humanidad, entre los que estuvo incluida la detención y desaparición de Marlene, que al momento de ser secuestrada tenía tan solo 22 años.

Desde 2015 la Universidad Nacional de La Plata, a partir de la Resolución 259/15, trabaja en la digitalización, reparación y entrega de copia de legajos de estudiantes detenidos desaparecidos durante la última dictadura. El viernes 17 de noviembre de 2017 en un acto público llevado a cabo en las instalaciones del ex Sanatorio de la Carne, se entregó el legajo reparado de la estudiante a su hermano Rolando, que viajó desde Misiones para poder recuperar parte de la historia de la familia. *“Fueron días muy difíciles porque sólo por teléfono nos contactábamos. Lograbas comunicarte a las 5 o 6 horas después de haber pedido la comunicación. Nos enteramos a los días que había una chica desaparecida en La Plata por el diario; pensamos que podía ser ella”.* Ese día también se inauguró una muestra fotográfica de Érica Voget, hija de su amiga Nélide Vidal López y el mural pintado por Carlos Pinto.

En una charla titulada “Sembrando memoria”, Pinto explicó *“que el mural tiene tres o cuatro partes. Una es una escena donde está un bebé rodeado de hojas de roble, representando a la Universidad y el roble es un símbolo del pueblo alemán. Esta imagen está en un sol y abajo la ciudad, el pueblo, la gente. Esto se fusiona con una figura de Marlene con un típico pulóver con guardas latinoamericanas. Su figura mira al sol que es el símbolo de la vida y la profesión que ella eligió para ayudar a nacer. Hay un pájaro que es el espíritu de ella, que queda libre. Esto está hecho en ‘mosaiquismo’ por Paula Cuti, de la Escuela de Arte de Berisso. En la última parte queda una parte oscura, es un rincón donde hay un ciclero. Parece algo feo porque son unos ganchos; en ese lugar hice el cautiverio utilizando esos hierros para integrarlos. Esa sombra del ciclero se integra a unas falsas sombras como alambres de púa, rejas. En medio hay una flor que es la flor nacional del Paraguay, tiene como tres clavos, que se asocia a lo que le pasó. Según indicios y reconstrucciones, a Marlene la crucificaron en un centro de detención”.* Por último, Gabriela Bisceglia, en ese momento directora de la institución, explicó que la iniciativa que incluyó la reparación del legajo, la pintura del mural y la muestra fotográfica, movilizó a la comunidad. *“Marlene reapareció en lugares, objetos, recuerdos. Está claro que aunque te quieran desaparecer, no lo logran. Marlene fue un símbolo de aquellos estudiantes que fueron secuestrados y asesinados y además es un ícono del que necesitamos generar memoria colectiva permanentemente”.*